

El abordaje de conceptos temporales para comprender el tiempo histórico, un aporte para mejorar la enseñanza de la Historia desde los libros de texto

Recibido 27/2/24

Aprobado 26/3/24

Néstor A. Sánchez Gómez

Universidad de las Américas

nest_san20@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-4775-116X>

DOI <https://doi.org/10.48204/j.catedra.n21.a5553>

Resumen

La presente investigación abarca la línea de la enseñanza de la historia. Línea desarrollada a partir de la reflexión investigativa de cómo se adquiere y construye la temporalidad y las ideas básicas del tiempo histórico en los niños, adolescentes y jóvenes. A pesar de las investigaciones sobre la temporalidad y la enseñanza de la historia, no es un tema agotado (Santisteban 2007, p. 87), mucho menos en nuestro país, cuyo trayecto es escuálido. El propósito es proponer el abordaje y manejo de conceptos temporales, propios del tiempo histórico, en los estudiantes desde el séptimo grado para que generen habilidades o competencias históricas (Santisteban *et al.*, 2010, p. 34), relacionadas con la temporalidad y la conciencia histórica en su formación de futuros ciudadanos, que puedan comprender su presente, valorar e interpretar su pasado y construir un futuro como individuo y miembros de la sociedad. En este sentido se hace una propuesta de sugerencias sobre el abordaje de conceptos temporales, como fruto de la revaloración del contenido epistemológico del periodo departamental de los libros de historia de Panamá de séptimo nivel de premedia de la educación pública y documentos afines, con miras a mejorar el acto docente en torno a la enseñanza de la historia.

The Approach to Temporal Concepts to Understand Historical Time, A Contribution to Improve the Teaching of History from Textbooks

Néstor A. Sánchez G.

Palabras claves: enseñanza de la historia, tiempo histórico, conceptos temporales, texto escolar, periodo departamental

Abstract

The present research covers the line of history teaching. Line developed from investigative reflection on how temporality and the basic ideas of historical time are acquired and constructed in children, adolescents, and young people. Despite research on temporality and the teaching of history, it is not an exhausted topic (Santisteban 2007, p. 87), much less in our country, whose journey is squalid. The purpose is to propose the approach and management of temporal concepts, typical of historical time, in students from the seventh grade so that they generate historical skills or competencies (Santisteban, 2010, p. 34), related to temporality and historical consciousness in their formation of future citizens, who can understand their present, value and interpret their past and build a future as an individual and members of society. In this sense, a proposal of suggestions is made on the approach to temporal concepts, as a result of the reevaluation of the epistemological content of the Departmental period of the history books of Panama of the seventh level of pre-media of public education and related documents, with a view to improve the teaching act around the teaching of history.

Keywords: teaching of history, historical time, temporal concepts, school text, Departmental period

Introducción

Desde hace más de dos décadas se ha investigado sobre la temporalidad y el tiempo histórico en torno a la enseñanza de la historia. La principal reflexión investigativa es cómo se adquiere y construye la temporalidad y cómo se enseña el tiempo histórico en los niños, adolescentes y jóvenes (Santisteban, 2007, p.87), es decir, ¿qué tanto manejan el tiempo histórico y conceptos temporales para analizar un hecho o periodo histórico?, ¿qué dificultad tienen para relacionar pasado–presente–futuro?; estas interrogantes surgen del hecho de que en muchas ocasiones los estudiantes ven los hechos como acciones o elementos aislados sin correspondencia de continuidad o cambio, o simplemente no comprenden la utilización de instrumentos cronológicos que permiten situar diferentes acontecimientos históricos en distintas eras o periodos (Gómez *et al.*, 2013, p. 626), que incluyan ritmos de cambios o permanencia, o proceso. Sin embargo, a pesar del tiempo que se ha indagado sobre el tema de la enseñanza de la historia, no está agotado, especialmente en nuestro país, cuyo trayecto de investigación es paupérrimo.

A raíz de esta preocupación, los diversos aportes investigativos proponen propiciar en los estudiantes el desarrollo de habilidades o competencias del pensamiento histórico (Santisteban *et al*, 2010, p. 34), que permitan el manejo de la temporalidad, el tiempo histórico y conceptos temporales, para desarrollar una conciencia histórica en su formación de futuro ciudadano, que les permita no solo comprender su presente, sino que igualmente les permita valorar e interpretar su pasado y construir un futuro como individuos y sociedad, fortaleciéndola. Este sería uno de los elementos puntuales como finalidad de la enseñanza de la historia.

Por tanto, la presente investigación se orienta en destacar la importancia de la habilidad de adquirir y operar conceptos temporales para la enseñanza del tiempo histórico, esencial para la comprensión de los hechos y procesos históricos. Para esto se formulan consideraciones sobre el manejo de estas habilidades cognitivas (Díaz *et al*, 2008, p. 144) como parte de una alfabetización histórica (Saiz Serrano, 2013, p. 43) del pensamiento histórico (Gómez *et al*, 2013, p. 628), con base en la revaloración del contenido epistemológico del periodo departamental de los libros de historia de Panamá de séptimo nivel de las editoriales Santillana y Susaeta (donde por primera vez se hace una inducción a la ciencia de la Historia) de Premedia de la educación pública, y del uso de fuentes primarias escritas y no escritas apoyado con conceptos temporales, con miras a mejorar el acto docente en torno a la enseñanza de la historia.

Este escrito se dispuso de la siguiente manera: establecimiento de un marco historiográfico de la enseñanza de la historia a nivel nacional e internacional, precisando la conceptualización de temporalidad, tiempo histórico, conceptos temporales y finalidad de la historia y su relación con los documentos institucionales ministeriales y los textos escolares de séptimo grado (Historia de Panamá: periodo departamental); y la proposición del uso de conceptos temporales como recursos primordiales para aprender a desarrollar el manejo de la temporalidad y el tiempo histórico, con el soporte didáctico del uso de fuentes primarias escritas y no escritas: objetos museables, y de narraciones textuales con conceptos temporales.

Temporalidad, tiempo histórico, conceptos temporales y conciencia histórica en la historiografía nacional e internacional

En la actualidad la investigación sobre la enseñanza de la historia se dirige a mejorar y cambiar los métodos, técnicas y recursos utilizados por los docentes en el aula, ya que la metodología didáctica que se utiliza hoy en día para impartir las clases de historia se está convirtiendo en un punto clave para poder entender la educación que están recibiendo los estudiantes y la forma como ellos perciben dicha materia (Prieto y Pérez, 2021, p. 134). Es decir, hay que renovar la metodología didáctica de la historia enfocada en la

memorización de datos y en el minúsculo desarrollo de competencias para comprender los hechos y procesos históricos. A continuación, un panorama historiográfico de la enseñanza de la historia a nivel nacional e internacional, poniendo de manifiesto, sin entrar en un examen exhaustivo, los diversos aportes de las investigaciones relacionados con la presente investigación.

A nivel nacional pocas investigaciones se han realizado de forma directa sobre la temporalidad y el tiempo histórico. De acuerdo con las referencias consultadas las investigaciones realizadas tienen un corte historiográfico y de propuestas encaminadas a mejorar la enseñanza de la historia mediante la mejora cualitativa, con base en estrategias, técnicas y actividades actualizadas en los diferentes niveles académicos. Dentro de las últimas tres décadas, un antecedente lo encontramos en el trabajo realizado por Euribiades Chérigo Canto en 1999, quien hizo una revisión y análisis de la malla curricular de la educación primaria, como parte del proyecto internacional Andrés Bello, resaltando en el caso de la historia, que esta atiborrada de nombres, fechas y personajes y acontecimientos históricos que no estimulan, ni motivan al alumno (p. 68).

A inicios del siglo XXI, ante los cambios curriculares propuestos por las autoridades educativas, con el propósito de una integración de las Ciencias Sociales como asignatura académica, se desarrollaron una serie de acciones como congresos y otras actividades académicas referentes a los problemas curriculares que directa o indirectamente concernían a la enseñanza de la historia (Mckay, 2002).

El profesor Reymundo Gurdíán (2010), catedrático de la Universidad de Panamá, realiza un análisis historiográfico de la enseñanza de la historia en Panamá, destacando sus problemas, líneas teóricas, situación actual y recomendaciones, acentuando que los contenidos, así como las técnicas de enseñanza de la historia, deben ser renovados y adaptados a la realidad, es decir, adaptados al presente para comprender el proceso social panameño (p. 166). Exponía considerar y reflexionar sobre algunos elementos esenciales en la enseñanza, como analizar el contenido de los programas curriculares de la disciplina y evaluar los textos, manuales y folletos escolares utilizados y sus contenidos (p. 170). Es decir, el abordaje del tiempo histórico y de conceptos temporales como parte conceptual de la enseñanza de la historia no se discernía en la literatura revisada.

A nivel internacional, aunque el tema se ha investigado constantemente, no está agotado del todo, ya que la literatura referente a la enseñanza de la historia menciona de forma precisa la dificultad que presentan los estudiantes para ubicarse y comprender el tiempo histórico y la temporalidad (Santisteban *et al.*, 2010). Es un aspecto que mencionan mis colegas educadores en la faceta informal. Estos autores evidencian que en

ocasiones los estudiantes no identifican los siglos donde ocurre un hecho o a que época o periodo pertenecen, situación que igualmente en mi actividad docente he experimentado. Esto nos lleva a reflexionar sobre los elementos, los conceptos temporales y el tiempo histórico que deben manejar los estudiantes, y la finalidad de la historia en su enseñanza.

Las conclusiones historiográficas sobre la temporalidad, de una u otra forma, la establecen como la relación del pasado, presente y futuro. Remembrando mis primeros años de estudios universitarios, específicamente palabras sobre temporalidad del Dr. Ornel Urriola (q.d.e.p.) en sus diversas cátedras, especialmente historia de las ideas reiteraba que “debemos tener como profesionales de la historia un pie en el presente, el otro pie en el pasado, pero mirando hacia el futuro”, tal como han sugerido en otras palabras diversos autores (Gómez *et al.*, 2014, p.10).

Los diversos investigadores en cuanto al tiempo histórico no tienen una definición o connotación uniforme del concepto, sin embargo, sí es común el énfasis de que es de vital importancia en la enseñanza de la historia y la formación de la conciencia histórica. Es un elemento transversal sin el que no se entendería el cambio y la continuidad, ni la evolución histórica. Sin embargo, son categorías que no nos dicen nada sin su aplicación a la realidad, a hechos, a situaciones y a problemas históricos concretos. (Pagès, 2004, p.41).

Verstraete (2013, p.3) nos expresa que el tiempo histórico es inherente a la historia. El tiempo, como memoria del pasado, es el eje sobre el que se asienta el hombre y su historia. Lo dicho anteriormente le da sentido a la temporalidad, la comprensión del presente que se vive, la reconstrucción del pasado y la expectación del posible futuro.

Al respecto, sobre este concepto es necesario hacer una aclaración. No hay que confundir el tiempo histórico con el tiempo cronológico o periodización. Se puede diferenciar con facilidad una historia que pone énfasis en la cronología como eje central del discurso, que se aprende como acumulación de información, de hechos, datos, fechas, personajes o instituciones, y otra historia basada en la comprensión de la construcción de la narración o de la explicación histórica, de las interrelaciones entre personajes, hechos y espacios históricos, que gira alrededor de los cambios sociales, de la temporalidad y de las fuentes (Santisteban *et al.*, 2010, p. 35). El tiempo cronológico es un soporte preliminar, una representación gráfica de la ubicación de la fecha de un acontecimiento, de una memoria histórica; sin embargo, necesaria para aprender el tiempo histórico, por ende, las variantes, ritmos, continuidades o cambios de la historia.

Los conceptos temporales o conceptos históricos u operadores cognitivos,

como los denomina Matozzi (en Blanco Rebollo, 2008, p. 80) constituyen el camino para comprender la temporalidad y el tiempo histórico, y la finalidad de una conciencia histórica. Es decir, son conectores mentales o cognitivos que nos llevan al final del camino para desarrollar el pensamiento histórico, o en términos de Santisteban et al (2010, p.35), son los constructores mentales relacionados con nuestra identidad, origen, memoria, o la relación entre el pasado, presente y futuro personal. Blanco Rebollo (2008, p.83) expone algunos conceptos como datación, sucesión, simultaneidad, permanencia, empatía, continuidad, cambio, periodización y causalidad. Carrillo Cayllahua (2022, p. 125) no dice que el tiempo histórico se considera como una categoría que aglutina conceptos temporales como: cronología, periodización, sucesión, causalidad, duración, simultaneidad, cambio y continuidad. Díaz nos refiere a nociones de cronología, sucesión causal y continuidad temporal (2008, p. 146). Santisteban (2007) en sus investigaciones propone bloques de conceptos temporales relacionados con cualidades y delimitación del tiempo, temporalidad, cambio y continuidad, y dominio y gestión del tiempo (pp. 23-24).

En definitiva, los últimos estudios referentes a la enseñanza de la historia se proyectan hacia el manejo del cómo y para qué se enseña la temporalidad y el tiempo histórico, elementos esenciales para la enseñanza de la historia. Pero, como se ha manifestado, no hay un modelo uniforme de enseñanza que represente el tiempo histórico.

Ahora bien, todo este fundamento en la enseñanza de la historia nos conduce a la categoría de conciencia histórica, una finalidad de esa enseñanza. González y Massone (2004, p. 70) después de realizar un análisis e interpretación de diversos autores referentes a esta categoría, nos definen la misma como las comprensiones individuales y colectivas del pasado, los factores cognitivos y culturales que forman esas comprensiones, así como las relaciones que se establecen entre comprensiones históricas con el presente y el futuro. La conciencia histórica representa el pasado en una interrelación más explícita con el presente, bajo el concepto de cambio temporal, nos dice Carmen Castaño Balseiro (2011, p. 236).

El tiempo histórico y la temporalidad son fundamentales para tener una memoria histórica y, por ende, una conciencia histórica, que le permita a los estudiantes generar habilidades cognitivas, argumentos y valores para el análisis de cualquier hecho, proceso o problema del pasado local, regional o global pero también de hechos, procesos y problemas del presente y del futuro. La memoria es una relación inmediata entre pasado y presente mientras que la conciencia histórica es una relación mediada. La memoria está más relacionada con la imaginación, la conciencia histórica con la cognición. La memoria está anclada en el pasado, la conciencia histórica abre

su relación hacia el futuro. (Pagès, 2004, p. 230). Por lo tanto, esta categoría de conciencia es generadora de actitudes, aptitudes, cualidades, capacidades, y valores, que influyen en la vida personal y social de los estudiantes, ya sea en su cotidianidad (presente) o visión que tenga de su futuro.

Como se ha puesto de manifiesto, la enseñanza de la historia tiene mucho que ver con la formación del tiempo histórico para generar habilidades, pericias, actitudes y aptitudes en determinadas situaciones. El principal soporte educativo de la enseñanza de la historia consiste en dotar a los niños y a las niñas y a la juventud de los conocimientos y de las competencias necesarias para ubicarse en su mundo, comprender lo que sucede en él, tener instrumentos teóricos para poder interpretar y valorar lo que sucede, sus antecedentes y sus consecuencias. (Pagès, 2019, p. 19).

Temporalidad, tiempo histórico y conceptos temporales en el currículo y los libros de textos

Para el desarrollo de este punto se escogió parte del contenido del periodo Departamental en Panamá, uno de los cuatro periodos de nuestra historia nacional, que antecede a nuestra formación de República y cuyos hechos tienen incidencia en la actualidad, pero su contenido es poco contemplado en los libros escolares, a pesar de los resultados de investigación que se han hecho sobre este periodo. De allí la escogencia de esta unidad de análisis para ejemplificar la enseñanza del tiempo histórico, con la intención de ilustrar a través del manejo de conceptos temporales los cambios y continuidades de nuestra historia nacional.

Parte del contenido del periodo Departamental será ejemplo para establecer la relación de la temporalidad con el currículo escolar ministerial y la formación por competencias, y en particular la *competencia social y ciudadana* el estudiante. El currículo destaca que la formación por competencias es una formación humanista que *integra los aprendizajes pedagógicos del pasado*, a la vez que los adapta a situaciones cada vez más complejas del *mundo actual* (Meduca, 2014, p. 16). En este aspecto la malla curricular propone relacionar el presente (mundo actual) con el pasado (aprendizajes pedagógicos del pasado), con relación a un posible futuro. Expone que como ciudadano debe manifestar responsablemente, *su identidad regional y nacional* mediante la demostración de valores morales, éticos, cívicos y elementos socioculturales-artísticos que le permiten *fortalecer el ser social* (Meduca, 2014, p. 16). Por tanto, el currículo aborda el aspecto de la formación ciudadana para una identidad nacional; sin embargo, no precisa en su contenido como puede adquirir y construir la temporalidad en cuanto a la asignatura de Historia para llegar a esa identidad nacional.

El Programa de Estudio del Ministerio de Educación tiene como uno

de los objetivos de la asignatura de Historia establecer una relación entre pasado, presente y futuro, es decir, propone de una u otra forma la enseñanza de la temporalidad. Sin embargo, en la justificación, objetivos generales, descripción y contenidos no se expresa a cabalidad la concreción de dicha relación en referencia al uso de conceptos de temporalidad y tiempo histórico.

En su contenido conceptual sobre el periodo departamental, propone como objetivo de aprendizaje lo siguiente: “Determina los hechos históricos ocurridos entre los años 1821-1903 para valorar su contribución en la formación y consolidación la identidad cultural y nacional del panameño” (Meduca, 2014, p. 44). Los contenidos del Programa están organizados en los siguientes bloques temáticos: el tercer bloque corresponde a la época Departamental y Republicana. En cuanto al tercer bloque temático destaca los siguientes: La unión a Colombia: 1821-1903, La economía transitista durante la época Departamental, y la cultura y vida cotidiana en el Departamento del Istmo. Sin embargo, no se expresa alguna recomendación didáctica relacionada a la enseñanza del tiempo histórico para alcanzar el objetivo de aprendizaje.

Otro documento curricular, son los Derechos Fundamentales del Aprendizaje (DFA), de creación relativamente reciente. Los DFA constituyen el instrumento que complementa el programa de estudio por medio de una estrategia más integradora de los contenidos e indicadores de logro que propone el programa. Propone como meta de aprendizaje para este nivel lo siguiente: “Valorar la contribución de los hechos históricos en la época departamental y republicana de Panamá, en la formación y consolidación de la identidad cultural y nacional del panameño, así como su incidencia en la realidad económica, política y social del país en los siglos XIX, XX y XXI” (Meduca, s.f., p. 4). Según se ha visto, esta meta se comparte con el periodo Republicano.

Podemos concluir con relación a los documentos curriculares y programáticos, que se expresan en el perímetro de la temporalidad, al proponer una relación entre pasado, presente y futuro en su contenido. Sin embargo, no exponen cómo construir esa temporalidad, y no expresan la enseñanza del tiempo histórico o de conceptos temporales o de conciencia histórica en referencia a la asignatura de Historia. Quizás hay allí una falencia curricular, en el proceso de la enseñanza de la historia, de acuerdo con los aspectos previamente tratados.

Los libros de textos constituyen una guía para el acto docente en el aula o fuera de ella, incluso la misma enseñanza de la historia en cuanto a la secuencia didáctica se organiza en torno a ellos. Tampoco es el propósito de este escrito el análisis y revisión de los contenidos epistemológicos de los textos escolares, para negar o afirmar contradicciones o reprobaciones, simplemente es poner de manifiesto que su contenido y actividades

de aprendizaje se pueden mejorar abordando directamente conceptos temporales propios de la temporalidad y el tiempo histórico.

Para ejemplificar un contenido de los libros de texto y su relación con la temporalidad se analizó un bloque temático del periodo o época Departamental de los libros de texto de Historia de séptimo grado de las editoriales Santillana y Susaeta. A partir de la lectura y análisis de ese contenido surgieron las preguntas y reflexiones sobre la conducción de la temporalidad y el tiempo histórico en los libros de texto escolares, como una de las principales herramientas durante el acto docente.

A pesar de que los libros de texto enuncian la necesaria relación pasado-presente-futuro, subsisten vacíos y falencias de trabajos concretos que promuevan el desarrollo de la conciencia histórica y/o de qué competencia desarrollar para obtenerla (González y Massone, 2004, p. 67). Aun así, inciden de una u otra forma en la formación del estudiante, y con mayor incidencia cuando el estudiante no tiene la capacidad de poseer el texto, como acontece por lo general en el sector público de la educación.

Los textos escolares autorizados por el Meduca, según resuelto del 8 de noviembre de 2022 (no existen en Panamá textos oficiales) poseen una gama de contenidos e información para la enseñanza de la historia, pero no plasman o proponen cómo abordar el tiempo histórico o la temporalidad para el aprendizaje de dichos contenidos, incluso manifiestan una confusión en las conceptualizaciones, por ejemplo entre tiempo cronológico y tiempo histórico, ya que exponen categorías temporales de corta, mediana y extensa duración, o medidas cuantitativas del tiempo, que son conceptos temporales cronológicos; sin embargo, y como hemos expresado, el tiempo histórico refiere y relaciona esos conceptos cronológicos para establecer un posible cambio, una continuidad, un proceso, una transformación, ya sea económica, social, o política.

Como primer ejemplo tenemos el texto de la editorial Santillana (2017), cuyo título es *Historia 7*, que formula como objetivo de aprendizaje: *Determina los hechos ocurridos entre los años 1821 – 1903 para valorar su contribución en la formación y consolidación de la identidad cultural y nacional del panameño*. Por su parte la editorial Susaeta, cuyo título del texto es *Historia de Panamá 7 (s/a)* formula como objetivo de aprendizaje: *Identifica los hechos más importantes que ocurrieron en el istmo durante el periodo de Unión a Colombia*. (las palabras subrayadas son conceptos temporales que emplean). Más allá de su contenido conceptual, es importante examinar y recapacitar cómo se propone trabajar la temporalidad, y el tiempo histórico con este contenido conceptual.

La siguiente tabla muestra, con base a un análisis de un contenido

conceptual de los libros de texto del periodo Departamental (la economía y sociedad a mediados del siglo XIX), el contenido derivado que desarrolla (tercera columna) y los conceptos temporales que utiliza (cuarta columna).

Tabla 1

Contenidos y conceptos temporales en los libros de Historia de Panamá de Susaeta y Santillana

Editorial	Contenido conceptual	Contenido derivado	Conceptos temporales utilizados
Susaeta	<p>Área 3</p> <p>Tema 2. La economía del Istmo en la época departamental</p> <ul style="list-style-type: none"> · Situación económica · La Fiebre del oro, la construcción del ferrocarril · Inmigración de mano de obra extranjera · Incidente de la Tajada de sandía · Consecuencias · Construcción del canal por los franceses · El Canal francés · Convenio Salgar – Wyse · Fracaso y beneficios 	<p>Flujo de viajeros, ruta terrestre y marítima, camino de cruces y ferrocarril, inseguridad, precios altos, tensión social,</p>	<p>Anteriormente (adverbio de localización), breve tiempo, época, fueron (forma verbal), año (medida temporal)</p>

Santillana	Unidad 3 Tema 11. Economía del Istmo en el periodo departamental · Minas de oro y su relación con Panamá · Ferrocarril transístmico · Tajada de sandía · Franceses y su proyecto de canal	Inseguridad, precios altos, tensión social, mano de obra, fracaso y fin de la construcción	Año, después (adverbio de localización), inicio, época, finalizó, transformó, ocurrió, durante, prosiguió, a partir de.
------------	--	--	---

Fuente: Historia 7 de Editorial Santillana e Historia de Panamá 7 de Editorial Susaeta

Enseñar el tiempo histórico por medio de fuentes primarias escritas y no escritas

Como se ha mencionado en líneas anteriores, la enseñanza del tiempo histórico o de la temporalidad es una dificultad que se manifiesta en el aula de clase, los programas de estudio y los libros escolares de historia nos brindan una orientación para desarrollar los contenidos conceptuales, pero no precisan o sugieren abordar la enseñanza del tiempo histórico a través de la habilidad (competencia) del manejo de conceptos temporales. Cuando se pretende que el alumnado desarrolle su pensamiento sobre el tiempo, ¿cómo debemos enseñar ese tiempo?, ¿qué soportes nos validan esa intención? Una forma de abordar esta dificultad es el uso de las fuentes históricas, ya que son recursos centrales en la enseñanza histórica en relación con los conceptos temporales.

Las fuentes históricas ayudan a superar la estructura organizativa de los libros de texto; permiten conocer la historia más próxima y establecer generalizaciones y relaciones con otras realidades y con otras temporalidades; presentan aspectos de la vida de las personas más allá de los acontecimientos bélicos o políticos, y favorecen la comprensión de los cambios en la vida; ponen en juego el concepto de objetividad frente al manual o al texto historiográfico, y ayudan a comprender cómo se construye la historia y el tiempo histórico; y facilitan el protagonismo del estudiante en su propia reconstrucción de la historia, diversifica el proceso de enseñanza y aprendizaje y favorece la riqueza de las experiencias. (Santisteban et al, 2010, p. 119)

Manejar una fuente primaria o secundaria es de por si aplicar una competencia, ya que involucra interpretar la fuente, imaginación,

establecer posibles causas, hipótesis o conclusiones. Por ejemplo, una fotografía, o un grabado, nos ayudaría a la comprensión del cambio y la continuidad, y a establecer comparaciones de tiempo y espacio; un escrito de primera mano nos ofrece una descripción variada de un contexto o realidad cotidiana; una fuente no escrita, como un objeto museable nos permite contextualizarnos en la cultura material de la vida cotidiana individual o colectiva. En definitiva, las fuentes históricas nos ayudan en el desarrollo de habilidades para la búsqueda, manejo e interpretación de un hecho histórico, y ayudan a la construcción de la conciencia histórica.

Saiz nos resume cuatro competencias que se practican cuando se trabaja con fuentes históricas: Problematizar el pasado histórico, analizar fuentes para obtener evidencias de este, relacionar presente y pasado, y construir relatos o explicaciones razonadas. Todas estas habilidades son competencias del pensamiento histórico, definitivas y necesarias para abarcar y desarrollar las competencias básicas del currículo o programa de estudio de la asignatura de Historia: la social y ciudadana, y la de comunicación. Es decir, que la formación del pensamiento histórico encamina la formación de ciudadanía. El uso de fuentes históricas, que requiere habilidades de contextualización y comprensión de la temporalidad y de la propia subjetividad, propicia ese pensamiento histórico.

En cuanto a las fuentes no escritas, el currículo del Meduca nos propone los Espacios Curriculares Abiertos (ECA), que son una manera de organizar en la escuela, un conjunto de actividades cocurriculares enriquecedoras de la formación integral del alumnado. La finalidad de los espacios curriculares abiertos es contribuir al fortalecimiento de la personalidad integral del estudiante: fortalecer sus valores humanos, cívicos y ciudadanos; fortalecer sus capacidades para ver, entender y transformar la realidad (Meduca, 2014, p. 20).

Uno de estos ECA es el museo. Los textos escolares no son el único medio de aprendizaje, muchas veces el alcance didáctico del docente en el aula y la información contenida en los libros de texto no alcanza al verdadero mensaje que propician los contenidos de Historia, se maneja poco contenido histórico patrimonial o el uso de fuentes históricas. Los museos, por medio de sus colecciones y actividades educativas permiten la enseñanza y aprendizaje de la historia a través de la concreción en la práctica de la teoría aprendida en los libros, al entrar en contacto directo con documentos originales, objetos y lugares relativos a los acontecimientos históricos acaecidos en otros tiempos (Ochoa *et al.*, 2021, p.444).

Es decir, que un objeto museable contextualizado para la enseñanza de la historia (por ejemplo, los instrumentos y equipos de construcción de la

vía férrea a mediados del siglo XIX) puede explicar causas y consecuencias, cambios y permanencias, a través de evidencias históricas o su relevancia en la comprensión de los fenómenos del pasado desde los ojos de un historiador (Seixas y Morton, en Gómez *et al.*, 2013, p. 27)

Ejemplo para enseñar el tiempo histórico

Partimos de la premisa que asimilar y aplicar conceptos temporales o conceptos históricos es fundamental para la enseñanza del tiempo histórico, por ende, para alcanzar la categoría de conciencia histórica. Como se ha puesto de manifiesto y en referencia al programa de estudio y de los libros escolares, estos están huérfanos de elementos fundamentales que les den sentido y coherencia a los estudios históricos (Gurdián, 2010, p. 171). Uno de estos elementos fundamentales como se ha mostrado son los conceptos temporales.

En las líneas posteriores se proponen consideraciones o recomendaciones de aprendizaje, de diferente complejidad vinculadas a los contenidos conceptuales incluidos en los recursos: libro de texto (periodo Departamental), y el uso de fuentes primarias escritas o no escritas (objetos museables).

Un punto importante para este proceso es emprender la enseñanza desde el presente, problematizando la actualidad, es decir, que la enseñanza de la historia se aborde desde una realidad cotidiana individual o social, propia de nuestra sociedad digital y biológica, del desarrollo de la informática, de la automatización y la nanotecnología, el internet, la inteligencia artificial y los adelantos en medicina (Barros, 2018, p. 359), aspectos característicos de nuestra cambiante y progresiva sociedad científico-técnica. Además, igualmente es importante cuando estamos problematizando la actualidad, el manipular cognitivamente los conceptos temporales, teniendo presente no confundir el tiempo cronológico (representación cronológica) con tiempo histórico.

Desde el planteamiento del objetivo o meta de aprendizaje se deben emplear en su narración conceptos temporales. Así mismo, en el acto de enseñanza, el rol orientador del docente debe comprender igualmente la asimilación y aplicación de los conceptos temporales en la formación de los estudiantes, que le permita planificar y diseñar experiencias de aprendizaje que vayan más allá de la simple transmisión de los contenidos (Meduca, 2014, p. 24). En tanto, el docente debe abarcar el aprendizaje desde el presente y desde una perspectiva holística; manejar los conceptos temporales como organizadores cognitivos, manipular las fuentes históricas escritas y no escritas, explicar el problema a estudiar desde la perspectiva causal, utilizar técnicas como por ejemplo la de

rutina de pensamiento (ver, pensar y preguntar) y tener presente cual es la finalidad de la historia (Pagès y Santisteban, 2010, p. 290). Por su parte el estudiante debe manejar igualmente conceptos temporales de acuerdo con su nivel académico, empatía e imaginación frente al hecho a estudiar.

Teniendo en consideración el periodo histórico nacional escogido, y un bloque temático de dicho periodo (la economía en el Istmo a mediados del siglo XIX: fiebre del oro y ferrocarril), como se declaró, desde el planteamiento del objetivo deben emplearse conceptos temporales. Un ejemplo para para el bloque temático señalado es el siguiente: *Reconoce las **transformaciones** económicas y sociales que **generó** la fiebre del oro y la construcción del ferrocarril transoceánico en el Istmo panameño a **mediados del siglo XIX***. Las palabras en negrita corresponden a los conceptos temporales sugeridos.

En las actividades a desarrollar, por ejemplo en la actividad de inicio, se debe considerar el abordaje desde el presente, se explorar sus temas y subtemas, explotando en su narrativa oral y escrita los conceptos temporales, tocando contenido como el **cambio** del sistema de transporte, la **movilidad** de los grupos sociales urbanos, el **incremento** de la delincuencia y de la migración viajera por la **coyuntura** internacional de la fiebre del oro, la coexistencia entre panameños y extranjeros, y las **nuevas** ideas o mentalidades de la **época** (las palabras remarcadas son conceptos temporales sugeridos).

Se propone el uso de una fuente histórica para abordar el tema escogido, previamente explicadas algunas características de esta, partiendo desde su primera observación hasta obtener hipótesis y conclusiones. Y que como actividad final se genere un conversatorio sobre ese cambio y continuidad, la relación del presente y el pasado, entre otros elementos temáticos, o forjar una investigación post lectura de la fuente o una visita académica a un ECA, o utilizar un objeto museable en clase. En definitiva, el uso de fuentes históricas permite conocer mejor la realidad social, la causalidad, los cambios y las permanencias. Es decir, se facilita la comprensión histórica, más allá de fechas, nombres o conceptos que por sí solos no dicen nada y se olvidan con prontitud (Gómez, *et al.*, 2013, p. 628), más aún, su manejo apoyado con los conceptos temporales.

Otra recomendación es la incorporación de conceptos temporales en la narración en los libros escolares, o en la redacción conceptual que le facilitemos a los estudiantes, esto ayudará no solo al docente, sino al estudiante en un mejor manejo de la temporalidad, por ende, del tiempo histórico. A continuación, un ejemplo de párrafo de uno de los libros de texto analizados con la intención de describir su narrativa (Párrafo 1), y posteriormente un ejemplo sugerido de un párrafo narrado con conceptos

temporales (Párrafo 2).

Párrafo 1

El territorio panameño era cruzado por una vía mixta entre el camino de Cruces y el cauce del río Chagres. Esta ruta al igual que las otras, carecía de infraestructura (hoteles, medios de transporte) para atender a todos los viajeros. Si bien se crearon negocios para atender a los migrantes, tales establecimientos estaban en manos de extranjeros. También se incrementó la inseguridad, subieron los precios de ellos productos y servicios de la zona, y las disputas entre viajeros, residentes y policías fueron constantes.

Párrafo 2

*La ruta que cruzaba el istmo panameño (Camino de Cruces), **cambió** con la construcción del ferrocarril transístmico. **Al mismo tiempo** las ciudades de Panamá y Colón se **renovaron durante aproximadamente** más de una **década**. **Surgieron nuevas** infraestructuras como hoteles, sistemas de transporte y otros tipos de servicios para los viajeros que cruzaban por Panamá para llegar a California. Esta **coyuntura de mediados del siglo XIX** (1848–1869) **propició un relativo** auge comercial en ambas ciudades (las palabras remarcadas son los conceptos temporales incorporados en la narrativa).*

Conclusión

Se debe realizar una revisión y revaloración del currículo y del programa de estudio del Meduca, en cuanto al uso de conceptos de temporalidad, para una mejora de la enseñanza del tiempo histórico y, por ende, de la enseñanza de la historia. Establecer el manejo de conceptos temporales como una competencia para desarrollar el pensamiento histórico, que le permita al estudiante reconstruir e interpretar el pasado, para comprender su presente y tener una proyección de futuro; además, de la sugerencia recalcada de la implementación de otras estrategias, técnicas y actividades mediante el uso de fuentes primarias escritas y no escritas. E incorporar en los bloques temáticos del periodo departamental del Programa de Estudio, los resultados destacables de las investigaciones realizadas sobre el siglo XIX, que son muchos y muy valiosos, para fortalecer el contenido de este periodo, relativamente marginado en cuanto a su contenido, y para disminuir el alejamiento que existe entre la enseñanza y la investigación histórica.

El tiempo histórico es un soporte conceptual y procedimental, por ende,

el manejo de conceptos de temporalidad constituye una herramienta fundamental en la enseñanza de la historia. En los libros escolares dichos conceptos deben ser considerados como un objeto de estudio, como la base conceptual para continuar enseñando historia. Se puede reforzar el contenido de los libros de textos con su incorporación en su contenido conceptual sobre el tiempo histórico, el cual en los libros revisados se expone de forma somera y con cierta confusión; así como en la narrativa del contenido, para mejorar la comprensión del hecho o proceso histórico.

La enseñanza del tiempo histórico, o su reforzamiento, desde el primer año de Premedia (séptimo grado) debe ser una finalidad, ya que puede solventar las falencias que arrastran los estudiantes de la educación primaria. El trabajar con conceptos temporales en este nivel funda las bases para la formación de la futura memoria y conciencia histórica del estudiante, que debe reflejarse subsiguientemente en los niveles educativos de la etapa Media y Superior de nuestra educación.

Referencias Bibliográficas

- Barros, C. (Julio–diciembre 2018). Los fines de la historia en el siglo XXI. *Historia y memoria*. 357-373. En <https://doi.org/10.19053/20275137.n17.2018.%208280>
- Blanco Rebollo, A. (2008). La representación del tiempo histórico en los libros de texto de primero y segundo de la enseñanza secundaria obligatoria. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*. 7, 77-88 <https://www.raco.cat/index.php/EnsenanzaCS/article/view/126358/237116>
- Castaño Balseiro, C. (2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. *Historia y sociedad*. (No. 21), 221-24. <https://www.redalyc.org/pdf/3803/380370335008.pdf>
- Carrillo Cayllahua, J., (2022). Diseño y validación de un instrumento sobre la comprensión del tiempo histórico en estudiantes de educación secundaria. *Horizonte de la Ciencia*, 12(22), 123-131. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.403>
- Chérigo Canto, E. (1999). *La enseñanza de la historia: Panamá, para la integración y la Cultura de la Paz*. Convenio Andrés Bello.
- Díaz F., García J. y Toral, P. (2008). La comprensión de la noción de tiempo histórico en estudiantes mexicanos de primaria y bachillerato. *Cultura y Educación*, 20 (2), 143-160. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/146774>
- Gómez Carrasco, C., J. Rodríguez Pérez, R. A. y Molina Puche, S. (2013). Investigación y evaluación del pensamiento histórico en la enseñan-

za de las ciencias sociales. En J. Pagès y A. Santisteban (Eds), *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro. Investigación e innovación en didáctica de las ciencias sociales*. (Vol. 1 pp. 625-633). http://didactica-ciencias-sociales.org/wp-content/uploads/2013/11/XX-VSIMPO1_v2.pdf

Gómez, Carrasco, C. J., Cózar Gutiérrez, R., y Miralles Martínez, P. (2014). La enseñanza de la historia y el análisis de libros de texto. Construcción de identidades y desarrollo de competencias. *Ensayos* 29 (1), 11-25. <https://doi.org/10.18239/ensayos.V.29:I.532>

González, M., y Massone, M. (2004). La formación de la temporalidad en la enseñanza de la historia: Aproximaciones desde los libros de texto escolares. *Clío & Asociados* (8), 67-84. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10317/pr.10317.pdf.

Gurdián, R. (2010). Entre luces y sombras: la enseñanza de la historia de Panamá y la historiografía republicana. *Revista Historia de América*, (nº143), 147-212

Meduca. (2014). Programa de Historia 7º, 8º y 9º. Dirección Nacional de Currículo y Tecnología Educativa. S/f. Aprendizajes Fundamentales de Historia para 7º, 8º y 9º 2022. Resuelto número 2937 Sobre libros y obras complementarias o de consultas del sistema educativo panameño.

Pagès, J. (2004): Tiempos de cambios... ¿Cambios de tiempos? Sugerencias para la enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico a inicios del siglo XXI. <http://academicos.iems.edu.mx/cired/docs/ae/pp/hs/aepphspt01pdf02.pdf>

Pagès, J. y Santisteban, A. (2010). La enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico en la educación primaria. *Cedes* 30, (82), 281-309. <http://www.cedes.unicamp.br>

Prieto, D. y Pérez, F. (enero – julio 2021). La enseñanza de la historia en las aulas: un tema para reflexionar. *Debates por la Historia*. Vol. IX (nº1), 129-154. En <https://www.scielo.org.mx/pdf/dh/v9n1/2594-2956-dh-9-01-129.pdf>

Ochoa, M., Erráez, J. L., Ordoñez, B., y Espinoza, E. (2021). Los museos en la enseñanza de Historia. *Universidad Y Sociedad*, 13(4), 439-444. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2183>

Santisteban, A. (2007). Una investigación sobre cómo se aprende a enseñar el tiempo histórico. *Enseñanza de las Ciencias Sociales* 6, 19-29. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=324127626003>

- Santisteban, A., González, N., y Pagès, J. (2010). En una investigación sobre la formación del pensamiento histórico. *Metodología de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales: Actas del XXI Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales*, 115-128). https://www.academia.edu/27571877/Una_investigacion_sobre_la_formacion_del_pensamiento_historico
- Saiz Serrano, J. (2013). Alfabetización histórica y competencias básicas en libros de texto de historia y en aprendizajes de estudiantes. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*. (n ° 27), 43-66 <https://www.academia.edu/5083877/>
- Santillana. (2017). *Historia 7*. Santillana.
- Susaeta. (s.f). *Historia de Panamá 7*. Susaeta.
- Verstraete, M. (2013). El tiempo histórico y su enseñanza, un desafío aún vigente. *XIV Jornadas Inter escuelas/Departamentos de Historia*. <https://www.aacademica.org/000-010/1169>